



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extrangero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año IV.

Gerona 21 de Febrero de 1897

Número 122

INSTANTÁNEA

Alea jacta est.

Sin caer en el defecto de Arcaicos lirismos ni de estudiadas sensiblerías, creemos que ha de sernos permitido, en los momentos presentes—que son verdaderamente excepcionales y solemnes—enviar un saludo de admiración y un aplauso entusiástico á ese pueblo heleno, tan grande por sus recuerdos, que tan soberbia lección acaba de dar á las tituladas grandes potencias poniéndose heroica y resueltamente al lado de sus hermanos de Creta para sacudir el yugo musulmán que desde hace tres siglos mantiene agarrotada á la infortunada isla.

No importa que, so pretexto de velar por la paz europea, las seis naciones que se han distribuido la hegemonía del mundo civilizado se hayan concertado para impedir, si necesario fuere por la fuerza, que el acto llevado á cabo por la Grecia surta los efectos decisivos que ésta se propone. La suerte está echada, y el pueblo griego, á quien inspiran tantos manes ilustres de su esplendente historia y que tantas veces ha sabido mantener en lo que va de siglo el prestigio de sus inmortales

Termópilas, ese pueblo griego—decíamos—antes sucumbirá que retroceder una sola línea en su valiente y generosa empresa. Sus hermanos de Creta, griegos como ellos, de raza, de religión, de lengua, se han sublevado por derecho propio, indiscutible, contra la dominación turca, primero como protesta contra las sangrientas hecatombes que en su país han llevado á cabo las hordas fanáticas y salvajes que en Candía representan la autoridad odiosa del sultán, y luego porque, cristianos y helenos de toda la vida, desde que el mundo griego existe, quieren por su propia voluntad, que ninguna nación del mundo tiene el derecho de cohibir, volver al seno de la madre patria para seguir su suerte, y cumplir con ella los destinos, prósperos ó adversos, que el porvenir aun le reserva.

Todos cuantos piensan alto y sienten hondo, aun entre aquellos que por razones políticas se creen más ó menos obligados á ponerse aparentemente enfrente de la Grecia en los momentos actuales, estiman que el pueblo heleno ha cumplido un elevado deber de humanidad y de civilización rompiendo con todas las trabas diplomáticas que se oponían á su libre iniciativa y tomando resueltamente la responsabilidad moral y material de un

acto cuyas consecuencias más ó menos inmediatas no podrán impedir por mucho que hagan todas las escuadras reunidas del mundo. Téngase en cuenta que la insurrección actual de los habitantes de Creta, aun suponiendo—lo cual es mucho suponer—que no consiga alcanzar el ideal que apetece (el de unión con la madre patria), no representan, en suma, más que una explosión parcial, por un cráter mal extinto, de un vastísimo volcán en erupción y que ruje desde lo que va de siglo bajo las hirvientes aguas del Mediterráneo.

Por lo demás, y ya que de paso hemos aludido á los trabajos de la diplomacia de las tituladas grandes potencias para impedir la realización efectiva del acto intentado por la Grecia, permítasenos decir cuánto nos ha dolido ver colocada á Francia en una actitud tan contraria á sus tradiciones y que tan opuesta es á lo que en otro tiempo—estando aquí en pleno vigor la monarquía—hizo en pro del pueblo heleno y contra el carcomido imperio de la media luna. ¿Se ha borrado ya de los recuerdos aquel memorable combate de Navarino, del cual resultaron la humillación del musulmático alfanje y, como sublime apoteosis, la libertad é independencia del pueblo griego?

Esta Francia republicana que ahora se coloca al lado de las otras potencias monárquicas para impedir que los cristianos de la isla de Candía realicen su santa aspiración de sacudir el férreo yugo que les oprime y echarse en los brazos que heroicamente les tienden sus hermanos de la patria grande ¿es la misma Francia en cuyas escuelas oficiales se enseña aquel artículo de la Declaración de los derechos del hombre, en el cual se dice que, contra la tiranía, la insurrección es el más santo de los deberes?

Pero... detente, pluma. No queremos seguir en cierto género de consideraciones que acaso nos llevarían más allá de lo que nos propusimos al trazar para los lectores del GUASÓN la presente «Instantánea.» No terminaremos, con todo, sin decir que, en realidad, nos sentimos apesadumbrados y como avergonzados de vivir en una época en que todo el mundo hace tanto alarde de civilización y de independencia y en que, sin embargo, por miedos y egoísmos que nuestros ascendientes de pasados siglos no conocieron nunca, representantes de naciones que se dan á sí propias el nombre de grandes no encuentran, de una parte, el medio único y enérgico de impedir que se asesine villanamente á millares de cristianos por la fanática soldadesca de un emperador caduco y tocado de demencia (díganlo si no los horrores de Armenia), mientras que, de otra parte, so pretexto de una paz que romperán mañana por un motivo cualquiera cuando se juzguen más seguros de éxito y en nombre de una civilización que, invocada por ellos, es una blasfemia, pretenden poner trabas á un pueblo libre y heroico por el solo hecho de acudir en auxilio de

sus hermanos de raza y proclamar con ellos su santa, su esperada independencia.

Riámonos, empero, de la diplomacia y de esos esfuerzos inútiles que están haciendo las *grandes potencias* para neutralizar los efectos de la sublime lección que acaba de darles la diminuta Grecia. El pueblo heleno lleva consigo, en su grande empresa, las simpatías de todo el mundo *verdaderamente civilizado*. Ella triunfará, ó si no, al tiempo.

ARTURO VINARDELL ROIG.

París 18 Febrero 1897

GUASA VIVA

Ya sin temor á las *conjuras* de que la prensa madrileña nos hablara, vivimos en el mejor de los mundos.

Don Antonio entrégase en cuerpo y alma al bueno de Morlesín y descansa su cabeza, dolorida aún por el parto de las Reformas, en el pecho amigo del secretario fidelísimo.

Ahora lo confiesa, lo que más le apesadumbraba en los momentos difíciles, lo que más temía no era precisamente la caída, no; era la oración fúnebre que le preparaba Silvela, era la frase irónica que había de envolverle entre el polvo.

¿Qué diría el terrible humorista parlamentario?

Nada bueno para el vencido.

Tal vez se doliese de la suerte de su ex-jefe.

Pero ¡qué dolor el suyo!

Si lloraba, cada lágrima sería un pinchazo.

Afortunadamente el peligro ha pasado.

Máximo Gomez conforme con las Reformas, se presenta cualquier día.

Sí, ¡cualquier día se presenta!

Y don Antonio quedará tan mónstruo como antes.

No se dirá que la fuga de doña Elvira le cayó en saco roto á D. Carlos.

Pues ahora procura despachar á sus hijas con toda la rapidez posible.

Ayer fué doña Beatriz; hoy es doña Alicia.

Eso es quitarle la ocasión á los pintores.

Los carlistas con tan *faustas* nuevas estan que no caben en si de gozosos.

No es por lo tanto de extrañar que se note agitación entre ellos.

Los que echan á mala parte ese ir y venir de los carlistas, es que no saben el dolor que les causó la fuga de doña Elvira y el placer que por lo tanto les producen esos matrimonios que ya hacen imposibles nuevas fugas... de vocales.

¿No han de moverse?

¿No han de agitarse?

El movimiento y la agitación suelen ser manifestaciones de júbilo.

Más de uno de los partidarios del pretendiente preferirían la fuga de una persona de la familia que la fuga de doña Elvira.

Pero ahora es imposible un nuevo disgusto.

Melgar lo dice: Venecia.—Infanta Alicia ha sido prometida al príncipe, etc.—

Y recuerden ustedes que en Italia, hasta los que van

tocando el organillo por las calles *sonno lo principe*, como dicen en *El Duo*.

Dice *El Norte*:

«Ha sido nombrado profesor de la Escuela de Bellas Artes de Figueras, D. José Berga, (hijo) vecino de Olot.»

Eso es darle al marqués con el nombramiento en las narices.

De *El Norte*, hablando de la provisión de un cargo municipal.

«Promuévese un incidente entre los señores Prat y Carreras (este último nunca habla, sinó cuando se trata de algún patrocinado)».

Lo mismo pasa con el señor Prat y demás carlistas.

Con la diferencia de que estos siempre pretenden que se les sirva contra viento y marea: sus patrocinados suelen llevar por título único el de los *suyos*.

Y... a propósito ¿hubo ó no hubo corta clandestina de árboles en la Dehesa?

Los puritanos, los de la conciencia en escabeche, los concejales carlistas ¿porqué callan?

El señor Prat ¿qué dice...? el señor Salvat ¿qué cuenta?

Sepamos.

VERSOS INTENCIONADOS

Leopoldo Cano, autor del drama *La Pasionaria*, cuyas representaciones prohibió el alcalde de San Sebastián, en el teatro Principal de aquella población, responde así:

EL BURRO DEL ALCALDE

Tragedia

Mudo, grave, terco, hostil,
marchaba un asno cerril,
de esos de á legua por hora,
ante la locomotora
de un tren del ferro-carril,

mónstruo que abortó un problema,
del progreso fiel emblema,
que avanzaba raudo y ciego,
con las entrañas de fuego
y una nube por diadema.

El tren comenzó á silbar
y el cuadrúpedo á pensar,
entre soberbio y cázurro:
ahora vas á ver al burro
del-alcalde del lugar.

¡Aparta! ¿No me conoces?—
le decía el tren á voces;
pero el asno, con desdén,
dió el rebuzno de ¡alto ei tren!
y le soltó un par de coces.

Mártir de la vil acción,
el soberbio garañon
murió con el rabo tieso,
por oponerse al progreso
de la civilización.

¡Asno! Tu paso detén
y escucha (que por tu bien
te doy la lección de balde):
hasta el burro del alcalde
debe dejar paso al tren.

LEOPOLDO CANO.

CRONICA

Noticia de la *clínica* del marqués de Robert, trasladada á las columnas del órgano romerista *La Lucha*:

«Hemos sabido, que de los círculos silvelistas de Barcelona y Madrid han salido bastantes sócios que han reingresado en el partido conservador al que nunca debieran abandonar.

La noticia, por su origen, la *creemos* fidedigna.»

Lo que *creemos* es que la enfermedad que padecen el marqués y *La Lucha*, no tomará proporciones alarmantes, que sinó....

Si mereciera la pena les daríamos á nuestros lectores la noticia de que hace algunos dias andaba por las calles de esta ciudad el tan jóven y ya diputado por Torroella de Montgrí señor Quintana; pero como que el caso ni la persona no tienen importancia alguna, nos callamos la noticia.

El marqués de Robert ha recibido un tumbo en la diputación provincial.

Su recomendado para la escuela de Bellas Artes de Figueras, ha obtenido cinco votos contra diez que obtuvo el señor Berga.

Búsquese para otra vez el señor Roca, recomendado del marqués, un padrino que valga más.

Los diputados carlistas tan amigos no hace mucho del señor marqués, *ni menos* escucharon sus *excitaciones* dándoles su voto al que bien les pareció.

Toma carlistas marqués.

Es esperado en Figueras para últimos de mes, el diputado á Córtes por aquel distrito señor Vilallonga.

No *creemos* que su viaje tenga por objeto el despertar entusiasmo en los electores para cuando llegue el caso de acudir de nuevo á ellos.

Por que el señor Vilallonga es de los que están llamados á desaparecer... por exóticos y por inútiles.

Hoy se celebrará en los espaciosos salones del *Club Velocipédico* un baile, cuyo programa está á cargo del sexteto que dirige el profesor señor Arolas.

Es de esperar que asistirán muchas de nuestras lindísimas paisanas, como á los anteriores bailes celebrados por el *Club*.

Se ha reunido estos días la Diputación provincial en pleno, sin que tratara como han hecho otras corporaciones, del medio de auxiliar á los enfermos y heridos que regresan de Cuba y Filipinas.

Hemos recibido la agradable visita de nuestros queridos amigos los señores Bofill, abogado de Santa Coloma de Farnés, y Carrió, director de *El Porvenir* de Lloret de Mar.

Ayer tarde desde la calle del Progreso á la Subida de San Martín, un político bastante conocido en su casa y en la del señor Campmany, perdió el sentido comun.

En una farmacia de la ciudad de Figueras se gratificará al que encontrare el susodicho sentido.

El señor Espona, indirectamente, dió una lección á el *Diario de Gerona*, en la sesión de segunda convocatoria celebrada el miércoles último.

Dicho *Diario* al hacer el extracto de la sesión anterior, atribuyó ciertas frases que ni se dijeron, ni constan en acta, á propósito del proceder de los agentes ejecutivos de las cédulas personales de esta capital.

La lección la tiene merecida el *Diario* y así es fácil que otra vez se corrija, que buena falta le hace.

La peste de Bombay y la de Gerona, traen bastante preocupados á nuestros vecinos.

La peste de Gerona, podría el alcalde *exterminarla*, ordenando la desinfección de las cloacas.

Han visitado nuestra redacción, los nuevos semanarios *La Villa y Corte* de Madrid y *El Casca-bel* de Albacete.

Les deseamos muchos años de vida.

El corresponsal de *La Lucha* en Torroella de Montgrí, dice, que las obras del puente sobre el río Ter, continúan con gran actividad.

Las obras si continúan.

Pero sin *gran actividad*.

Ayer noche la sociedad *Las Odaliscas*, celebró conforme tenía anunciado, el tercer baile de máscaras que estuvo, según noticias, bastante concurrido.

La falta de espacio y la índole de nuestro semanario, nos impiden hoy ser extensos como deseáramos, al hablar del aparato eléctrico *Fenix* cuyo inventor es nuestro particular amigo D. Juan Vila y Forns.

Las reformas que nuestro amigo acaba de introducir á dicho aparato lo han elevado á la meta de

la perfección y hácenlo recomendable.

Agradecemos al inventor la deferencia para con nosotros usada al mandarnos un bonito catálogo explicativo en el cual figuran los diferentes modelos del aparato eléctrico *Fenix* avisador automático de incendios.

Preguntita inocente.

Señor Alcalde:

Y van...

Para acallar versiones que propalan algunos maliciosos ¿no podría V. S. decir á sus administrados, qué empleo se ha dado al tablado que se colocaba en la platea de nuestro coliseo en la temporada de Carnaval y á la alfombra que lo cubría?

El viernes último tuvo lugar en el salón de sesiones del ayuntamiento, el concurso para el arriendo del Teatro Principal, durante la próxima temporada de Pascua.

Se presentaron dos proposiciones: una del señor Tutau y otra de la señora Ferrer.

Ambos ofrecen traer compañía de verso.

El primero ofrece el 5 por 100 y presenta lista de obras (para que las revise el ayuntamiento según propuso el señor Espona), y la segunda cede el 6 por 100 sin presentar la lista de obras.

Veremos el criterio *revisor* que dominará entre nuestros ediles al *revisar* las obras.

En el *Círculo de San Narciso* se pondrá en escena hoy, en su elegante Teatro las obras siguientes: *Un remey fort*, *Del cielo á la tierra* y *Laura*.

Los señores Mercader y Galibern sin aspirar á bombos de ningún género ni á Senadurías, ni á representaciones populares de ninguna clase, hacen por Torroella lo que ni el marqués ni D. Pimpollo han sabido hacer nunca, pues estos cuando á fuerza de arrastrarse logran la apertura de un caminito vecinal ó la construcción de un puentecito, tras de que al final todo se queda en promesas y que en último resultado nada darían que al pueblo no le correspondiese por derecho propio, echan las campanas á vuelo, convocan á todos los señoritos rurales de la comarca, celebran un cotillón más rural todavía, y al son de bombo y platillos, con versos malos y todo y hasta con una marcha del marqués de Robert, obligada de *fluvio*, nos hacen saber que, desde Jesucristo acá, no hubo quién se desviviera más por sus semejantes que el ínclito marqués y el joven Pimpollo.

Los señores Galibern y Mercader trabajan con tal actividad para que en Torroella se instale la luz eléctrica, que dentro de muy poco tiempo, esa desventurada villa tendrá un alumbrado que ya reclama su importancia.

A ver si á la luz de la electricidad sabrán orien-

tarse los torroellenses y conocer á ciertos pajarracos enemigos de su tranquilidad y de su vida.

La oficina de farmacia que poseía el difunto señor Ametller, en la Calle de Cort-Real, ha pasado á ser propiedad del licenciado en Farmacia, nuestro querido amigo el joven D. Francisco de A. Roca.

El *Estomacal Bonet* es uno de los licores más exquisitos. Además, es un nuevo tónico aperitivo, digestivo y reconstituyente, así como de sabor agradable y de aroma delicioso.

Para convencerse, pruébenlo ustedes.

Y para los pedidos de *Estomacal Bonet*, en esta capital y su partido, diríjense á D. Leandro Comas, Santa Clara, 10, que es el depositario general.

El salón de la peluquería de la Real Casa establecida en la calle de Platería, ha sido restaurado con exquisito gusto, y su propietario merece plácemes, pues no solo dota á la ciudad de un establecimiento de los mejores en su clase, sino que también con la restauración de la fachada, contribuye al ornato público, bastante abandonado por nuestros ayuntamientos de algun tiempo á esta parte.

La gran fábrica de embutidos de todas clases que los señores Pujol Serra y compañía tienen establecida en Berga, hace recomendables sus productos por el perfeccionamiento que se nota en su elaboración.

También cuenta con grandes depósitos de productos extranjeros, anexos á dicha industria, la razón social «Pujol Serra y compañía.»

LA SOLEDAD

(DE LAMARTINE)

(TRADUCCIÓN DE ÁLVARO DE CÓRDOBA)

Muchas veces sentado en la montaña,
cuando ya apenas baña
el paisaje la luz del sol poniente,
la mirada al azar, desde la altura,
paseo indiferente
por el cuadro sin fin de la llanura.

Allí el río y sus ondas bulliciosas
que alegres y espumosas
se retuercen y saltan y se alejan;
allá el lago, en cuya agua cristalina,
movibles se reflejan
los rayos de la estrella vespertina.

El último destello de la lumbre
del sol, aún en la cumbre
de los montes lejanos reverbera,
cuando ya, la que es reina de la noche,
empieza su carrera

á recorrer en argentino coche.

En la gótica torre entonces suenan
y todo el aire llenan
del *Angelus* pausados los tañidos;
el viajero detiéndose; armonía
de mágicos ruidos
llena el valle en los límites del día.

Pero estos dulces cuadros contemplando,
como el que está soñando
sigue mi corazón indiferente.
Yo soy aquí en la tierra un alma errante;
y el sol nunca, aunque ardiente,
para dar vida á un muerto fué bastante.

Ansioso de ver todo, con mirada
incierta, extraviada,
de sud á septentrión, de aurora á ocaso,
recorro montes, llanos, agua, luna;
y al fin me digo: ¿Acaso
me espera á mí la dicha en parte alguna?

¿Qué me importáis? ¡Si el gozo, si el encanto
porque os amaba tanto,
para mí bellos sitios, está muerto!
Un solo sér os falta, un sér querido
y... ¡todo está desierto,
todo está tenebroso, entristecido!

Ya comience ó termine su carrera
el sol de igual manera,
en un cielo sombrío ó sonriente,
no me causa ni penas ni alegrías.
Lo miro indiferente;
yo no espero ya nada de los días.

Y aunque en su curso á mí me fuera dado
marchar del sol al lado,
sólo viera el vacío por doquiera;
mi deseo de cuanto su luz dora,
nada quiere ni espera;
mi alma al Universo nada implora.

Acaso, de los límites del cielo
más allá, si en el suelo
dejar pudiera muertos mis despojos
donde el sol verdadero está inflamado,
pareciera á mis ojos
lo que yo tantas veces he soñado.

En la fuente á que aspira el alma mía
allí me embriagaría,
y encontrara el amor y la esperanza
y ese bien ideal, santo y profundo,
al que á nombrar no alcanza
la lengua de los hombres en el mundo.

¡Vago objeto por mí tan deseado!
¡Oh! ¡Quién hasta tu lado
partiera sobre el carro de la aurora!
¿Por qué en este destierro todavía?
¿Qué hay de común ahora
entre la tierra y la existencia mía?

Cuando caen las hojas al camino,
el viento vespertino
las lleva hacia los valles rumorosos.
Hoja marchita soy, perdí mis galas.
Vientos tempestuosos,
llevadme á mí también en vuestras alas.

LAS MADRES

—*—

(RECUERDO DEL SITIO DE PARÍS)

Aquella mañana había yo subido al monte Valeriano á ver á nuestro amigo el pintor B..., Teniente de movilizadas del Sena. Precisamente estaba de guardia esta buena pieza. Imposible moverse de allí. Hay que quedarse paseando de arriba á abajo, como marinero de cuarto, ante la poterna del fuerte, charlando acerca de París, de la guerra y de nuestros amigos ausentes... De pronto mi oficial, que, bajo su uniforme de guardia móvil, continúa siendo el mismo implacable zumbón de siempre, se interrumpe, se para, y cogiéndome del brazo, me dice en voz baja:

¡Oh, qué hermoso Daumier!

Y con el rabillo de sus ojuelos grises, súbitamente encendidos, como los ojos de un perro de caza, me mostraba dos venerables siluetas que acababan de aparecer en la explanada del monte Valeriano.

En efecto; un hermoso «Daumier». El hombre con largo gabán de color de castaña, con cuello de terciopelo verdoso que parecía hecho de viejo musgo de los bosques, flaco, pequeño, rojizo, frente deprimida, ojos redondos, nariz en forma de pico de lechuza. Una cabeza de pájaro encogido, solemne y estúpida. Para concluir: un saco de mano de alfombra floreada, de donde salía el gollete de una botella, y debajo del otro brazo un bote de conservas alimenticias, el eterno bote de hoja de lata que los parisienses ya no podrán ver nunca sin pensar en sus cinco meses de bloqueo... De la mujer no se veía de primeras sino una gigantesca capota y un chal viejo, ajustado estrechamente á ella de alto á bajo, como para modelar bien su miseria; luego, de vez en cuando, por entre los lacios bullones de la capota, la punta de una nariz picuda que traspasaba, y algunos cabellos grises y escasos.

Al llegar á la meseta, el hombre se detuvo para alentar y enjugarse la frente. Sin embargo, allá arriba no hace mucho calor durante las brumas de fines de Noviembre; ¡pero habían venido tan deprisa!...

La mujer no se detuvo. Marchando en derechura hacia la poterna, quedósenos mirando un minuto con vacilación, como si quisiera hablar con nosotros; pero, intimidada sin duda por los galones del oficial, prefirió dirigirse al centinela, y oí que pedía con timidez ver á su hijo, un guardia móvil de París «de la sexta del tercero».

—Espere usted ahí—dijo el faccionario;—voy á hacer que le avisen.

Rebosando alegría, con un suspiro de alivio á sus ansiedades, se volvió junto á su marido, y ambos fueron á sentarse á un lado, al borde de un talud.

Tuvieron que aguardar mucho tiempo. ¡El monte Valeriano es tan grande, con tal complicación de patios, glacis, bastiones, cuarteles y casamatas! Echáos á buscar á un móvil de la sexta por aquella ciudad enmarañada, suspensa entre cielo y tierra, y flotante en espiral en medio de las nubes como la isla de Lupa. Sin contar con que á la sazón el fuerte está lleno de tambores, de trompetas, de soldados que corren, de herraduras que suenan.

Es el relevo de la guardia; son las faenas, la distri-

bución; un espía ensangrentado, á quien los francotiradores traen á culatazos; campesinos de Nanterre que vienen á quejarse al General; una estafeta que llega al galope, transido el jinete y chorreando el animal; jamugas que regresan de las avanzadas con los heridos que se balancean en los hijares de las mulas y gañen dulcemente como corderillos enfermos; marineros que izan una pieza nueva al son del pífano y de los «¡ha!... ¡oh!»; el rebaño del fuerte, á quien lleva por delante un pastor de pantalón encarnado, cayada en mano y fusil en bandolera; todo ello va y viene, se entrecruza por los patios, se abisma por la poterna como por la puerta baja de un fondak del Oriente.

—¡Con tal de que no se olviden de mi chico!—decían durante este tiempo los ojos de la pobre madre.

Y cada cinco minutos se ponía de pié, acercábase á la puerta y lanzaba una mirada furtiva al antepatio, arrimándose contra la muralla; pero no se atrevía á volver á preguntar nada, por miedo de poner en ridículo á su hijo.

El hombre, aún más tímido que ella, no se movía de su rincón, y cada vez que su compañera regresaba para sentarse con el corazón angustiado y el ánimo abatido, veíase que él la regañaba por su impaciencia y que le daba un montón de explicaciones acerca de las necesidades del servicio militar, con gestos de imbécil que presume de entendido.

Siempre he sido ávido de curiosidad por estas breves escenas silenciosas é íntimas, que se adivinan más que se ven, de esas pantomimas de la calle que es cocean con vosotros al andar y que con un gesto os revelan toda una existencia; pero lo que más me cautivó en el presente caso era la torpeza, la simplicidad de mis personajes, y sentía verdadera emoción al seguir á través de su mímica, expresiva y límpida como el alma de dos actores de Serafín, todas las peripecias de un adorable drama familiar...

Veía yo á la madre diciéndose una mañanita:

—Me carga este M. Trochu con sus consignas... Hace tres meses que no he visto á mi hijo... Quiero ir á abrazarle.

El padre, tímido como si estuviera de prestado en la vida, congojoso ante la idea de los pasos que habría que dar para proporcionarse un permiso, había tratado al pronto de disuadirla con razones.

—Piénsalo bien, querida. Ese monte Valeriano está en los quintos infiernos... ¿Cómo harás para llegar allí sin coche? Además, ¡es una ciudadela! No pueden entrar las mujeres.

—Pues yo entraré—dijo la madre, y como hace todo cuanto quiere, el hombre se puso en camino, fué á la Comandancia correspondiente del recinto, á la Alcaldía, á las oficinas del Estado Mayor, á ver al Comisario, sudando de miedo, yerto de frío, tropezando en todas partes, equivocándose de puerta, formando cola un par de horas en una oficina... y resultando al cabo que no era allí. A la postre regresó al anochecer con un permiso del gobernador militar en el bolsillo... A la mañana siguiente, levántase con el alba, con frío, con luz artificial. El padre hace crugir entre sus muelas un currusco de pan para entrar en calor; pero la madre no tiene hambre. Prefiere desayunarse allá con su hijo. Y para obsequiar un poco al pobre guardia móvil, amontonan deprisa y corriendo en el saco de

mano las últimas reservas de los viveres del sitio, chocolates, dulces, botellas de vino lacradas, todo, hasta el bote de conservas, un bote de ocho francos que se reservaba preciosamente para cuando viniesen los días de gran escasez. Y en seguida andandito los dos. Al llegar á las murallas acababan de abrir las puertas. Fué menester enseñar el permiso. La madre es quien tenía miedo... ¡Pero no! Parece que todo estaba en regla.

—¡Dejad pasar!—dijo el ayudante de servicio. Solamente entonces respiró ella.

—¡Qué fino ha estado ese oficial!—Y ágil como una perdiz, trota y se apresura. El hombre apenas puede seguirla al paso.

—¡Cuánto corres, querida!

Pero ella no le escucha. Allá arriba, en los vapores de la lontananza, el monte Valeriano le hace señas.

—¡Llega pronto... aquí está él!

Y ahora que ya han llegado, surge nueva angustia.

—¡Si no lo encontrarán! ¡Si no podrá venir!..

De pronto la vi estremecerse, tocar en el brazo al viejo y levantarse de un salto... Desde lejos había conocido su paso, bajo la bóveda de la poterna.

¡Era él!

Cuando se presentó, toda la fachada del fuerte parecía luminosa.

Un buen mozo ¡á fe mía!. apuesto y gentil, con la mochila al hombro y el fusil en las manos... Acercóse á ellos con el rostro ardiente, y exclamó con voz varonil y alegre:

—¡Buenos días, madre!

Y en el acto, saco, manta, fusil, todo desapareció bajo las inmensas alas de la gran capota. En seguida llegó al padre su turno, pero no fué largo. La capota colossal lo quería todo para ella: era insaciable...

—¿Cómo estás?... ¿Vas bien abrigado? ¿Qué tal andas de ropa blanca?

Y por debajo de los bullones de la capota, imaginaba yo la amplia mirada de amor con que le envolvía de pies á cabeza, entre una lluvia de besos, de lágrimas y de sonrisas; unos atrasos de tres meses de ternura maternal que le pagaba ella á él de una sola vez. El padre estaba muy conmovido, pero no quería aparentarlo. Comprendía que nosotros le mirábamos, y nos guiñaba el ojo como para decirnos:

—Dispensadla... es una mujer.

¡Y tanto como yo la excusaba!

Un toque de clarín vino á apagar de súbito esta hermosa alegría,

—Llaman...—dijo el muchacho.—Es preciso que me vaya de aquí.

—¡Cómo! ¿No almuerzas con nosotros?

—¡Pues no! No puedo... Estoy de guardia veinticuatro horas en lo alto del castillo.

—¡Oh!—exclamó la pobre mujer.

Y no pudo añadir más. Se quedaron los tres un momento mirándose con aspecto consternado.

—Por lo menos, llévate el bote de conserva—dijo al punto el padre con voz desgarradora, con una expresión á la vez conmovida y cómica de gula sacrificada.

Mas héte aquí que, con el trastorno y la emoción de los adioses, no encontraban ya aquel maldito bote; y daba lástima ver aquellas manós febriles y temblonas que buscaban y se agitaban; oír aquellas voces entre-

cortadas de lágrimas, preguntando: «¡El bote! ¿Dónde está el bote?», sin avergonzarse de mezclar este pequeño detalle casero con aquel intenso dolor...

Encontrado el bote, hubo un postrero y largo abrazo, y el hijo volvió á entrar corriendo en el fuerte.

Recapacitad que habían venido desde bastante lejos para ese almuerzo; que se prometían de él una gran fiesta; que la madre no había dormido en toda la noche, y decidme si conocéis algo más triste que aquella partida de campo fracasada, aquel rinconcito de paraíso que se entrevé y se encierra á escape tan brutalmente.

Aún aguardaron por algún tiempo, inmóviles en el mismo sitio, con los ojos siempre clavados en aquella poterna por donde acababa de desaparecer su hijo. En fin, el hombre se removi6, dió media vuelta, tosió dos ó tres veces con aire resuelto, y una vez seguro de su voz, dijo á gritos y con decisión:

—¡Vamos, madrasa, en marcha!

En seguida nos hizo un gran saludo y agarró el brazo de su mujer... Yo los seguí con la vista hasta el recodo del camino. El padre tenía aspecto de furioso; esgrimía el saco de mano con gestos desesperados... La madre parecía más tranquila. Caminaba junto á él, con la cabeza baja y los brazos colgantes. Pero por momentos parecíame ver estremecerse convulsivamente su chal sobre sus estrechos hombros.

ALFONSO DAUDET.

PASATIEMPOS

(Perogrulladas en formas problemáticas)

Primera

$$A + R + T = \text{Parte} - P$$

$$Y \text{ PARTE} - P = Y D$$

Segunda

$$::, + N + O :: -$$

Tercera

$$+ - =$$

Anagrama

Nardo — padron — finge — den

Con las palabras anteriores, combinar el nombre de una calle de Gerona.

R. M.

(Las soluciones en el próximo número.)

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS

DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Tarjeta-Anagrama: La boda de Luis Alonso.

Gerona: Imprenta de Pablo Puigblanquer.

EL GUASON

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ILUSTRADO

Y ENEMIGO ACÉRRIMO DE LOS CACIQUES Y DE TODA CLASE DE BICHOS
DE TAL CALAÑA

SE PUBLICA UNA VEZ Á LA SEMANA

SUSCRIPCIONES

Gerona..	1 ' 50	Pesetas	Trimestre
Provincias	2 ' 00	»	id.
Extranjero y Ultramar.	5 ' 50	»	Semestre

ANUNCIOS

Baratísimos á pesar de los diez céntimos

COMUNICADOS

Generalmente van al cesto, porque no hay cuartos suficientes para pagar su inserción á este periódico.

Nuestra independencia es tal que hasta vivimos en la plaza de la idem.

Redacción y Administración.—Independencia 15

Se afeitan concejales.

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que
expende un *alpargatero* que paga contribución de pe-
luquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

Fonda del Centro

DE JOSÉ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona